

2

3600025

MARIANO ALBADALEJO

orto oct-nov 1952

Por RUBEN PÉREZ CHÁVEZ

No más de una veintena de amigos, reunidos en torno a una bóveda en la Necrópolis de Colón, dimos sepultura al poeta Mariano Albadalejo, en la mañana del viernes ocho del presente mes de octubre.

¡Cuánto duele tener que divulgarlo! ¡Una veintena de amigos! ¡Magnífico, doloroso y lamentable escarnio de la sensibilidad humana! ¡Sólo unos veinte amigos junto al féretro de Mariano Albadalejo acompañándole hasta su última morada!

¿Pero es que Mariano Albadalejo era un poeta desconocido al punto de que a su sepelio apenas asistieran, quizás, tres poetas, confundidos en el silencioso y triste cortejo? ¿Es que el nombre de Mariano Albadalejo no prestigió con su producción lírica una brillante etapa de la poética cubana y continental? Por supuesto que era ampliamente conocido, y que su obra literaria, en prosa y en verso, perdurará eternamente en las páginas de su libro "ALTA MAR" y en las columnas de las revistas literarias más exclusivas de Cuba y del Continente.

Sin embargo, a despecho de todo esto, a pesar de que su muerte fué difundida por la prensa radial y terrestre, a su entierro sólo asistimos una veintena de amigos.

¿Es que Mariano Albadalejo estaba malquisto con los medios intelectuales del país, justificándose así la indiferencia lamentable ante su muerte? ¿Es que había en su temperamento actitudes agresivas hacia sus conciudadanos de la universal República de las Letras? Nada de ésto. Y para mayor abundamiento, hacía muchos años que vivía



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

apartado de los medios artísticos y literarios, después de una actividad incesante en los predios intelectuales, en que sólo sembró admiración y afecto.

Mariano Albadalejo reunía en su persona atributos morales, espirituales y sociales que en todo instante conformaban en él, la figura de un caballero intachable, un ciudadano íntegro y un amigo cabal.

Poseedor de una dignidad incólume, inexorable contra la falsía y arrogante frente a lo bajo y mezquino, alguna vez habrá tomado actitudes altivas como la forma correcta de afrontar situaciones indignantes, pero siempre lo hizo con la firmeza del hombre sin miedo y sin tacha, saliendo de tales lances airoso y limpio. Como humano, alguna vez se habrá equivocado. pero la reacción rectificadora no demoraba en manifestarse en su firme carácter y en su sólida personalidad.

Si esto es así, sólo nos queda atribuir la triste realidad de su sepelio a ese extraño fenómeno que se está desarrollando en el corazón humano, donde la sensibilidad en crisis parece ser la tónica de un medio intelectual decadente que niega los valores permanentes para que los vulgares oropeles adquieran categoría de virtud por la sanción de amiguismo ocasional y los dictados de cenáculos convencionales.

Mariano Albadalejo fué un poeta admirable que supo armonizar con sin igual acierto y elegancia lo sentimental e idealista de la escuela romántica, con la deliciosa fantasía y la pulcritud del modernismo, para darnos obras cuya delicadeza trasuntaban la exquisita sensibilidad de su numen poético. Celoso cultivador de los preceptos fundamentales de la poética; orfebre del ritmo y de la métrica, maestro en la armonía del verso, supo siempre detenerse al borde de la licencia vulgar y chavacana, para mantenerse alejado de esa extraña modalidad a cuyo amparo tantas estupideces febriles adquieren categoría de arte trascendente.

En su verso, limpio, expresivo, lleno de música y color, insertó las más bellas imágenes que poeta alguno pudiera concebir, y sus motivos trascendían siempre por el profundo sentido humano que contenían. Inolvidables y bellas canciones han perpetuado para siempre la inspiración arrobadora y tierna de muchas de sus obras.

Oto, act. nov. 1954

